

Los dibujos de Richard Ford sobre el paisaje de Gibraltar (1830–1833)

Richard Ford's drawings of the landscape of Gibraltar (1830–1833)

Antonio Gámiz Gordo 

antoniogg@us.es

*Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica
Universidad de Sevilla (España)*

Juan Carlos Pardo González 

juancarlospardo3@gmail.com

Instituto de Estudios Campogibraltares (España)

Resumen

Durante sus viajes por España en 1830–1833, Richard Ford realizó cientos de dibujos de los lugares visitados, cuyo conjunto no se ha conocido hasta una exposición en 2014. En esta investigación se analizan por primera vez sus dibujos sobre el entorno geográfico de Gibraltar, en gran parte inéditos. Primero se presentan sus apuntes del relieve costero tomados en barco desde el mar, después visiones lejanas del Estrecho desde Gaucín, panorámicas de la bahía de Algeciras, vistas del Peñón y sus fortificaciones, más bocetos de vegetación y personajes. Los dibujos no tenían pretensiones artísticas ni comerciales, pero aportan una rigurosa descripción que se complementa con los textos que el propio autor publicó en su famoso libro *A Handbook for Travellers in Spain* (1845). Como referencia comparativa también se han considerado imágenes y textos sobre Gibraltar de otros autores diversos. Las precisas observaciones de Ford, previas a la aparición de la fotografía, tienen un excepcional valor documental como testimonio

gráfico y literario que facilita la comprensión de este singular territorio y su paisaje en el siglo XIX.

Palabras clave: territorio; representación; viajeros; siglo XIX.

Abstract

During his voyages across Spain between 1830-1833, Richard Ford accomplished hundreds of drawings of the visited places, which were not entirely known until an exhibition compiled all of them in 2014. This research analyses for the first time Ford's drawings of the geographical area of Gibraltar, part of them never published. First, his sketches of the coastal shapes outlined from a ship at sea, then distant sights of the Strait from Gaucín, panoramic views of the Bay of Gibraltar, views of the Rock and its fortifications, and finally sketches of vegetation and folks. These drawings with no artistic or profitable intention, still contributed to a thorough description which complements the texts published by the author himself in his famous book "A Handbook for Travellers in Spain" (1845). As a comparative reference, other authors' images and texts on Gibraltar have been also reviewed. The accurate perspectives by Ford, prior to the invention of photography, possess an exceptional documentary value as visual and literary evidence which facilitates a better understanding of this peculiar area and landscape in the 19th century.

Key words: territory; representation; travellers; 19th century.

1 Introducción

1.1 Los dibujos de Richard Ford sobre España (1830–1833)

Durante el siglo XIX España recibió la visita de incontables viajeros, artistas y escritores extranjeros a los que se ha llamado curiosos impertinentes (Robertson, 1984). Sus numerosas publicaciones e imágenes resultan fundamentales para conocer los diversos territorios y paisajes de nuestra geografía. Entre ellos, los viajes del hispanista Richard Ford (1796–1858) en 1830–1833 son bastante conocidos gracias a su famoso libro de 1845, *A Hand-Book for Travellers in Spain* y a sus diversas reediciones (Ford, 1980a) (Ford, 1980b). En dicho Manual se entremezclaron muchos datos tomados de eruditas publicaciones con observaciones derivadas de las propias vivencias, pero no se incluyeron ilustraciones, a pesar de que el autor realizó cientos de dibujos de los lugares visitados.

Esos dibujos no tenían pretensiones artísticas, ni intereses editoriales o comerciales, como ocurría con otras vistas de ciudades y monumentos de España realizadas por destacados viajeros

y artistas de aquel tiempo. A diferencia de ellos, Ford dibujaba con trazos rápidos, casi siempre con grafito, para conocer y recordar, por simple curiosidad, fascinación o puro placer, para obtener un fiel registro de sus observaciones pocos años antes de la aparición de la fotografía. Su legado gráfico comprende vistas de lugares, ciudades o edificios después transformados o desaparecidos y constituye un testimonio de excepcional valor documental.

Los dibujos de Ford sobre España han sido cuidadosamente conservados por sus descendientes directos. Sir Brinsley Ford (1908–1999) publicó en 1942 un artículo en el que por primera vez se reproducían tres de ellos y se explicaban las circunstancias en que fueron realizados (Ford, 1942): a pesar del reconocimiento de su antepasado como hispanista, los dibujos eran desconocidos, salvo algunos que fueron convertidos en grabados por otros artistas para ilustrar libros del siglo XIX.

Posteriormente, en 1955 se publicó una amplia selección de dibujos y textos de Granada (Ford, 1955), en 1963 otra selección sobre Sevilla (Ford, 1963) y en 1974 tuvo lugar una exposición con algunas de sus imágenes de España (Ford, 1974). En 2004 Ian Robertson publicó una importante biografía de Ford y en 2007 hubo otra destacada exposición sobre sus vistas de Sevilla (Rodríguez, 2007).

El conjunto de los dibujos de España ha permanecido inédito hasta la exposición celebrada en el año 2014 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (Rodríguez & Gámiz & Robertson, 2014) donde se presentó su mayor parte, aunque no todos ellos. Después, en 2018 han sido estudiados sus dibujos sobre Córdoba (Gámiz & García, 2018).

Gracias a la generosidad de la familia Ford, para esta investigación se han podido consultar los originales conservados en Londres, que en 1964 fueron ordenados y encuadernados por Sir Brinsley Ford en dos volúmenes (Figura 1) siguiendo un claro criterio geográfico. De este modo se ha constatado que además de los dibujos sobre Gibraltar que formaron parte de la citada exposición de 2014 (Figuras 6, 7, 13, 18, 19, 20 y 27) se conservan muchos otros inéditos, aquí presentados y analizados (Figuras 5, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 23, 24, 25 y 16).

Los objetivos de esta investigación se han centrado en el análisis de los dibujos de Richard Ford sobre el paisaje de Gibraltar en relación con los textos que publicó el propio autor, considerando como referencia imágenes o textos sobre este lugar de otros destacados autores. Para su estudio se han ordenado según escalas geográficas o perceptivas: desde las visiones paisajísticas lejanas del Estrecho y la bahía de Algeciras, hasta las vistas cercanas del Peñón y sus fortificaciones, más diversos bocetos de vegetación y personajes.

Figura 1. Encuadernación de los dibujos de Ford en dos tomos (1964)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

1.2 Antecedentes gráficos. Destacadas imágenes históricas sobre Gibraltar

Con anterioridad a las vistas de Ford sobre Gibraltar existieron abundantes imágenes de este singular enclave. Entre ellas, en primer lugar cabe recordar las espléndidas panorámicas de Anton van den Wyngaerde hacia 1567, así como otras muchas realizadas hasta el año 1800, analizadas en un reciente libro de Juan Carlos Pardo, *La imagen de Gibraltar y su campo de las primeras imágenes hasta 1800* (Pardo, 2021). En el siglo XIX fueron diversos los autores que publicaron series de imágenes sobre Gibraltar, algunas de ellas reseñadas seguidamente.

El artista y viajero Filippo Benucci, publicó en 1825 seis litografías en un cuaderno titulado *Six views of Gibraltar and its Environs*, disponible en el Museo Británico de Londres, y años después publicó otras vistas sueltas de este lugar. Por otra parte, el barón Taylor dedicó seis estampas a Gibraltar en su *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique* publicado entre 1826 y 1832 (Taylor, 1826-1832).

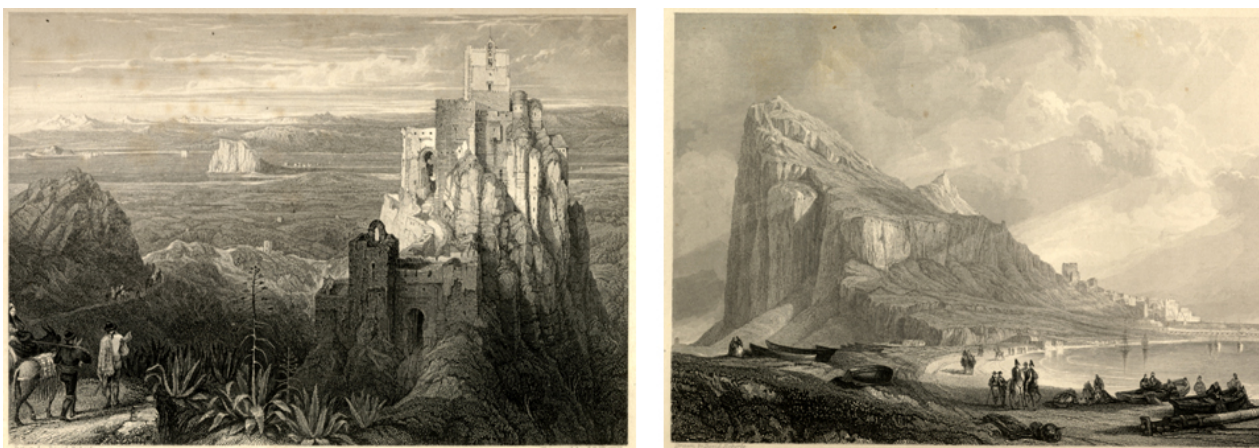
Un nutrido grupo de militares británicos con ciertas dotes artísticas acometió otras destacadas vistas, como la serie litográfica que en 1828 publicó H.A. West, *Six Views of Gibraltar from drawings by H. A. West, 12th Infantry*, algunas de ellas coloreadas y localizadas en la Biblioteca Nacional de Madrid. En 1830 los dibujos del teniente coronel Robert Batty fueron convertidos en grabados al acero para el libro *Views in Gibraltar* (Batty, 1830); y en 1832 esas mismas vistas se incorporaron al libro *Select Views of Some of the Principal Cities of Europe* (Batty, 1832).

Otros militares realizaron series de apuntes sobre Gibraltar sin fines comerciales, algunos con escasa calidad. Especial atención merecen los originales del coronel Stotherd hacia 1825,

conservados en el Museo de Gibraltar; o las más de veinte acuarelas de William Mein Smith, realizadas entre 1828–1836 y conservadas en la Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda.

De gran interés resultan dos grabados basados en dibujos del pintor escocés David Roberts, publicados tras su viaje por España en 1832-1833, en uno de los tomos titulados *Jenning's Landscape Annual for Andalusia* (Roscoe & Roberts, 1835): una vista desde Gaucín con su castillo en primer plano y otra del Peñón (Figura 2). Además, Roberts publicó en 1837 una bella litografía del Peñón en *Picturesque Sketches in Spain* (Roberts, 1837).

Figura 2. D. Roberts: Vistas del Estrecho desde Gaucín y del Peñón (1835)



Fuente: colección particular

Otro importante pintor, John Frederick Lewis, amigo personal de Ford, publicó tras su viaje por España en 1833-34 dos atractivas litografías con el paisaje de Gibraltar en *Sketches of Spain & Spanish Character* (Lewis, 1836): una vista con contrabandistas y el Estrecho al fondo, más otra visión cercana del Peñón con un barco dedicado al contrabando (Figura 3).

Con posterioridad a los dibujos de Ford, cabe destacar las litografías de William Lacey incluidas en 1839 en el libro *The Rock* (Hort, 1839); los grabados al acero del teniente H. E. Allen que ilustraron el libro del reverendo George Newenham Wright *The shores and islands of the Mediterranean* (Wright, 1840); y las vistas del capitán John Murray Carter incluidas en 1846 en *Select Views of the Rock and Fortress of Gibraltar* (Carter, 1846).

Figura 3. J.F. Lewis: Vistas del Estrecho y del Peñón (1836)



Fuente: colección particular

Tras la aparición del daguerrotipo en 1839, diversos autores lo usarían para elaborar nuevas litografías de gran precisión y belleza: Nicolás Chapuy publicó hacia 1842 una vista del Peñón en *L'Espagne Vues des principales villes de ce Royaume* (Chapuy, h. 1842) y Alfred Guesdon tres vistas hacia 1853-55 en *L'Espagne a vol d'oiseau* (Guesdon h. 1853-55).

1.3 Otras fuentes bibliográficas sobre Gibraltar

En la redacción del Manual para Viajeros se usó como referencia y se recomendó -como magnífica obra- un libro clásico en la historiografía local publicado en 1782, de Ignacio López de Ayala, *Historia de Gibraltar* (López de Ayala, 1782). Además se mencionaron obras de militares británicos, como la del coronel John Drinkwater publicada en 1785, *A History of the late Siege of Gibraltar* (Drinkwater, 1785) y reeditada en numerosas ocasiones, una de ellas por el editor Murray en 1844, según indica Ford. La obra del coronel Thomas James impresa en 1771, *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar* (James, 1771), fue calificada por Ford como pesada y poco crítica.

En el Manual también se recomendaron dos libros del capitán Thomas Hamilton de 1827 y 1829, *The Youth and Manhood of Cyril Thornton* (Hamilton, 1827) y *Annals of the Peninsular Campaigns from 1808 to 1814...* (Hamilton, 1829) en los que este militar, que estuvo destinado en Gibraltar, ofrecía una visión crítica de la guarnición y de los mandos. Ford se refería a la primera de estas obras como divertida, aunque anticuada en cuanto a la descripción de los oficiales, a su embriaguez u otros excesos que ya no ocurrían. Además, se recomendaba una guía anónima publicada en 1844, *The Traveller's Hand-book for Gibraltar, With Observations on the Surrounding Country* (Anónimo, 1844).

Por otra parte, para conocer la realidad gibraltareña en tiempos de dominio español resulta indispensable el libro de Alonso Hernández del Portillo en 1610, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* (Hernández del Portillo, 1610) con adiciones en 1622, 1624 y 1626. En 1994 se editó con introducción y notas de Antonio Torremocha Silva, por el Centro Asociado de la UNED de Algeciras. También son de interés la *Historia de Gibraltar y de su Campo* de Francisco María Montero, publicada en 1860 (Montero, 1860); y una historia gibraltareña narrada desde una perspectiva británica, de George Hills, que cuenta con una versión en castellano editada en 1974, *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar* (Hills, 1974). Además, se ha consultado el libro de Ana María Aranda y Fernando Quiles publicado en 1999, *Historia Urbana de Algeciras* (Aranda & Quiles, 1999).

2 El entorno territorial de Gibraltar dibujado por Ford

Richard Ford viajó con su familia de Inglaterra a Gibraltar en octubre de 1830. Desde allí se trasladó a Sevilla, que fue su principal lugar de residencia en España, aunque pasó largas temporadas en Granada y realizó diversos recorridos por España que han sido estudiados por Ian Robertson (Robertson, 2014, pp. 73-111). Para corroborar las fechas de sus tres visitas a Gibraltar, se han consultado los pasaportes originales hoy conservados por la familia Ford (Figura 4).

Tras su llegada a Gibraltar el 29 de octubre de 1830, fueron huéspedes del gobernador, el general Sir George Don, cuya esposa era vieja amiga de la madre de Ford. El pasaporte fue sellado allí el 11 de noviembre, para llegar a Cádiz el día 15 y proseguir hacia Sevilla.

Posteriormente, en una excursión a caballo desde Sevilla, Ford volvió a pasar por Cádiz el 15 de marzo de 1832. El día 16 selló su pasaporte en Vejer de la Frontera y el 17 en Tarifa. La mañana siguiente emprendió un recorrido a través de la sierra que le ofreció una singular visión del paisaje del Peñón, llegando hasta Algeciras, donde selló su pasaporte los días 18 y 19. En Gibraltar presentó sus respetos al general Houston, sucesor del general Don (Robertson, 2014, p. 94); el día 20 selló el pasaporte en San Roque, residencia veraniega de muchas familias inglesas del Peñón y el día 23 en Gaucín, camino de Ronda.

Además, Ford y su esposa volvieron a pasar por Gibraltar el 18 de mayo de 1833, procedentes de Granada, con motivo de su visita al norte de África.

Figura 4. Pasaporte sellado en 1830 y 1832 en Gibraltar, Algeciras, San Roque y Gaucín



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Debe considerarse que algunos dibujos de Ford incluyen la fecha, pero otros no están datados y pudieron haberse dibujado en cualquiera de las tres visitas citadas. Es muy probable que en la primera estancia de 1830, más prolongada que las otras, se realizaran las vistas tomadas en barco, los dibujos próximos al Peñón y los bocetos de vegetación o personajes; y en la excursión de 1832 las vistas paisajísticas lejanas, tras su paso por Tarifa y desde Gaucín.

2.1 Apuntes del relieve costero tomados desde el mar

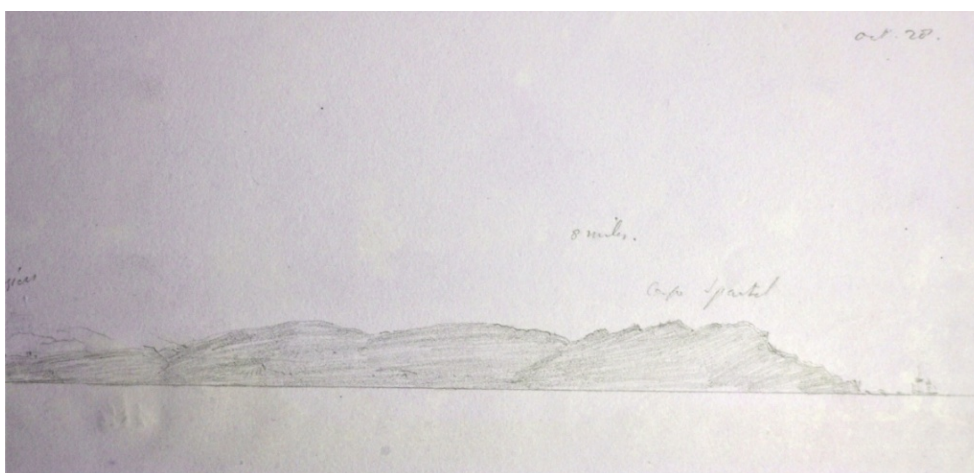
Ford inició su viaje a España con la intención de documentarlo todo, según se deduce de los dibujos realizados por el sur de Inglaterra hasta Plymouth, -ciudad portuaria también representada- de la que partió su barco hasta Gibraltar. La contemplación del singular enclave geográfico del Estrecho llamaría especialmente su atención y lo describió en varios pasajes en su Manual. En uno de ellos se dice lo siguiente (Ford, 1980b, p. 164):

Los moros llamaban a este estrecho Bahr-z-zohak, esto es, el mar estrecho; el Mediterráneo era para ellos Bahr-el-abiad, o sea el mar blanco; la longitud del estrecho desde el Cabo Espartel hasta Ceuta, en África, y desde Trafalgar hasta Punta Europa, en España, es de alrededor de doce leguas. La entrada occidental es de unas ocho leguas de anchura, la oriental de unas cinco leguas; el punto más estrecho está en Tarifa, y es de unas doce millas de anchura. Una corriente constante entra desde el Atlántico a razón de dos millas y media por hora, y es perceptible hasta

ciento cincuenta millas más abajo, en el Cabo de Gata. Apenas es posible maniobrar cuando sopla el viento del noroeste.

Tras dibujar el cabo de San Vicente desde el mar cuando viajaba en barco, Ford realizó varios dibujos rápidos del cabo Espartel en el norte de África. En uno de ellos (Figura 5) fechado el 28 de octubre de 1830 -un día antes de su llegada a Gibraltar- trazó una recta horizontal con regla y sobre ella delineó el perfil topográfico de la orilla sur del Estrecho en su parte occidental, sin detallar pormenores de los elementos montañosos, aplicando un simple rallado entre el mar y el cielo. A la izquierda anotó la posición de Tánger y la distancia a la que se encontraba en ese momento del cabo Espartel, 8 millas. En este pragmático boceto con anotaciones resulta fácil comprender que las intenciones documentales de los dibujos de Ford estarían muy por encima de sus intereses artísticos.

Figura 5. R. Ford: Cabo Espartel y Tanger (28 de octubre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Algo más elaborado resultó otro apunte esquemático sin fecha titulado "Cape Spartel" (Figura 6) que posiblemente se realizó el mismo día que el anterior. En este caso se usó un espontáneo rallado con grafito para realzar el relieve situado en primer plano y el agua del mar, mientras que el relieve más lejano se plasmó con una menor intensidad de tonos. Además, se destacó la presencia de un barco cercano a la costa con un tono más oscuro.

Figura 6. R. Ford: "Cape Spartel" (28 de octubre de 1830)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

En otro apunte del cabo Espartel sin fecha, en el que se rotuló "Cape Spartel S. E." (Figura 7), éste aparece al sureste de la propia embarcación, según nota del autor. Los pormenores del relieve se esbozaron en este caso con cierta atención. A la izquierda se anotó el nombre de Tánger y a la derecha aparece una embarcación similar a la del anterior dibujo.

Figura 7. R. Ford: "Cape Espartel S.E." (28 de octubre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

El 29 de octubre de 1830 Ford realizó otros tres apuntes desde la cubierta del barco. Siguiendo el orden de navegación, en el primero (Figura 8) aparece el Peñón a unas 10 millas de distancia, según una nota que también indica que era viernes a la salida del sol: "Sunrise Friday". Ford utilizaría una brújula para indicar el rumbo NEE seguido hacia Gibraltar. En ese momento el barco navegaba cerca del litoral español y sobre el perfil costero dibujado parece apreciarse una torre que podría ser la torre del Fraile o el fuerte de Punta Carnero, destruido dos décadas antes. Ford representó el Peñón manipulando su altura real, posiblemente para

realzar la importancia de este hito geográfico. Y sin considerar las reglas básicas de la perspectiva dibujó un barco en primer plano bajo la línea de horizonte, como si el dibujante se encontrase situado en una posición mucho más alta que la cubierta del barco.

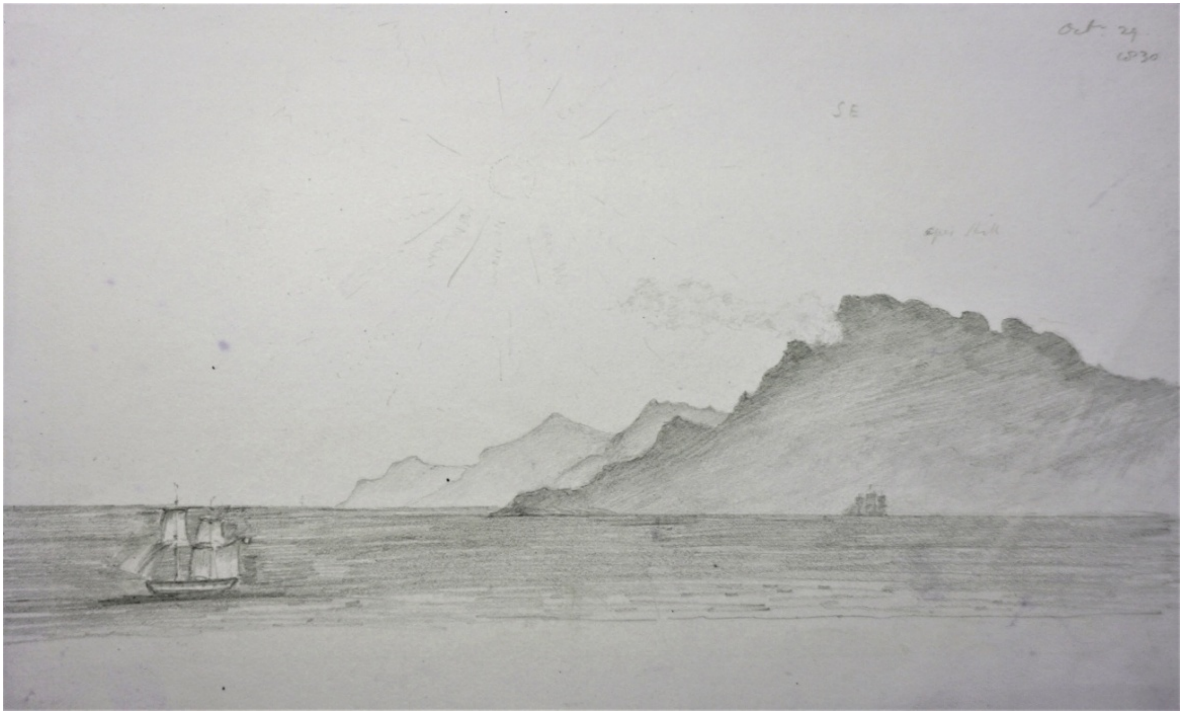
Figura 8. R. Ford: Llegada al Peñón de Gibraltar (29 de octubre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

En otro apunte fechado el 29 de octubre (Figura 9) Ford describió con los términos británicos “Apes Hill” la montaña o columna de Hércules situada en el continente africano, que en ese momento se encontraba al sureste del barco, según una nota. El perfil de las montañas se dibujó con cierta atención y se usaron distintas tonalidades de grises: un rallado más tenue en las montañas lejanas y más intenso en las cercanas. También se usó la regla para trazar la línea de horizonte sobre el mar, a la izquierda de la composición y a la derecha junto a la orilla del mar, donde quizá hubiese resultado más expresiva una línea a mano alzada para evocar los entrantes y salientes costeros. Al igual que en el dibujo anterior se incluyó un barco por debajo de la línea de horizonte, y el sol se representó con un espontáneo símbolo infantil.

Figura 9. R. Ford: "Apes Hill" (29 de octubre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

El 29 de octubre Ford realizó su tercer apunte en las cercanías del Peñón, incluyendo el título "Entrance into Gibraltar" (Figura 10). El barco se encontraba en la unión de las aguas del Estrecho con las de la bahía, al suroeste de la península gibraltareña. El dibujo muestra con precisión el perfil topográfico percibido desde aquel punto de vista. La proximidad le permitió esbozar las numerosas naves ancladas en su fondeadero y reconocer algunas construcciones significativas como el alcázar musulmán, la estación de señales o la torre O'Hara.

Figura 10. R. Ford: "Entrance into Gibraltar" (29 de octubre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

En relación con estas vistas desde el mar, debe recordarse que otros autores previos habían abordado este tipo de representaciones. Según se indica después, es muy posible que Ford conociera las ilustraciones de John Thomas Serres incluidas en el libro *The Little Sea Torch* (Bougard & Serres, 1801), que era una traducción de un libro francés de Rene Bougard, *Le Petit flambeau de la mer*, usado como guía para pilotos de cabotaje. Además, Ford conocía el grabado de Gibraltar incluido en una publicación de Alexandre Laborde mencionada en su *Manual, Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (Laborde, 1812); y pudo conocer las dos series litográficas ya citadas de Filippo Benucci publicadas hacia 1824 y 1828; o las seis vistas desde el mar del baron Taylor en su *Voyage pittoresque* (Taylor, 1826–1832).

Asimismo cabe mencionar otros destacados dibujos de Gibraltar desde el mar que no llegaron a difundirse en aquel tiempo y que Ford no llegaría a conocer: William Gell acometió en los primeros años del siglo XIX una serie de vistas topográficas bastante precisas, en las que usó cámara lúcida, cuyos originales se conservan en el Museo Británico; Thomas Ender, realizó entre 1817 y 1818 dibujos desde un barco, posiblemente con cámara lúcida, hoy conservados en la Biblioteca Nacional de Brasil (Aranda, 2018); e incluso el importante pintor francés Eugene Delacroix realizó apuntes desde el barco en su viaje por Marruecos y Andalucía en 1832 (Arama, 2016) (Vila, 2019).

2.1 Vistas desde Gaucín con el Estrecho al fondo.

Ford acometió vistas lejanas del Estrecho desde Gaucín -un pueblo blanco en la actual provincia de Málaga- que no tienen fecha, pero selló allí su pasaporte el 23 de marzo de 1832. En su Manual se dedicaron algunas líneas a esta población (Ford, 1980a, pp. 45-46):

Gaucín está muy románticamente situada en una sierra hendida. La posada es tolerable. Aquí, el 19 de septiembre de 1309, Guzmán el Bueno fue muerto, en el cincuenta y tres año de su vida. Se debe subir al castillo moro, que fue muy dañado por una explosión el 23 de abril de 1843. La vista es espléndida. Gibraltar se levanta como un molar en la distancia, y África se deja entrever más allá. En la ermita del castillo había un pequeño ídolo, El Niño Dios, que, vestido de reluciente ropa de corte, era tenido en gran veneración en toda la comarca y aún más allá.

Curiosamente, Ford no comentó que dicha imagen del Santo Niño fue arrojada por los riscos del castillo durante la invasión de las tropas francesas, el 8 de julio de 1810. Fue un hecho relevante y sangriento que aún hoy pervive en la memoria popular del pueblo, ya que estas tropas, además, quemaron y asesinaron a los que iban encontrando a su paso.

Ford pasó otra vez por Gaucín en mayo de 1833, acompañado por su esposa, desde Ronda hacia Gibraltar, para trasladarse en barco hasta África. Seguirían el camino que descendía desde Gaucín, continuando junto al río Genal y en paralelo al río Guadiaro hasta San Roque. Dicho camino fue descrito con cierto tono poético en el Manual (Ford 1980a, p. 46):

Dejando Gaucín se llega a una tremenda bajada por una especie de escalinata dislocada por un terremoto, que salva la barrera amurallada que cierra la frontera de Granada. El camino parece hecho por el diablo en el jardín colgante del Edén. Un bosquecillo de naranjos en las orillas del Guadairo [sic] da la bienvenida al viajero y le dice que ya ha pasado la Sierra. Hay que cruzar y volver a cruzar el río, bordeado de adelfas, y es muy peligroso cuando llueve, *Cum fera diluvies quietumirritatamnem* [Cuando el feroz diluvio irrita al tranquilo río]. Después de pasar por la barca del Xenar, los bosquecillos agradables de castaños y alcornoques llegan hasta San Roque. Obsérvense los pastores, armados, como David, con su honda, con la que se las arreglan para guardar sus rebaños.

Gaucín también fue descrito literariamente por otros viajeros, como George Dennis en su libro *A Summer in Andalucía* publicado en 1839, que comentaba las singulares vistas desde el castillo sin mencionar la visión lejana del Estrecho que Ford dibujó (Gimenez, 2002, p. 192):

Cuando miraba por encima de las rotas almenas de la torre, vi cómo el cerro sobre el que se elevaba el castillo se hundía bajo mis pies en un precipicio vertical de gran profundidad, el cual acababa en un terreno accidentado, cubierto de grandes riscos. En él, y cerca de la base de la torre, se hallaba un cementerio cerrado, y más allá podía verse Gaucín, con sus tejados de color rojo y sus paredes blanqueadas de cal que serpenteaban en forma de una media luna hasta llegar al pie de la elevada colina de forma cónica que, empenachada de árboles, surgía claramente al oeste.

Ford realizó un apunte de Gaucín con el castillo del Águila en primer plano (Figura 11) y algunas edificaciones a sus pies. Más atrás representó la Sierra Crestellina y al fondo las costas africanas del otro lado del Estrecho, manipulando y aumentando el tamaño de su relieve. No se conoce ningún lugar elevado desde el que Ford pudiese tomar esta vista: posiblemente contempló el paisaje lejano desde el propio castillo, e imaginó la peña y la fortificación representadas en primer término.

Figura 11. R. Ford: Gaucín y el Estrecho de Gibraltar (23 de marzo de 1832)

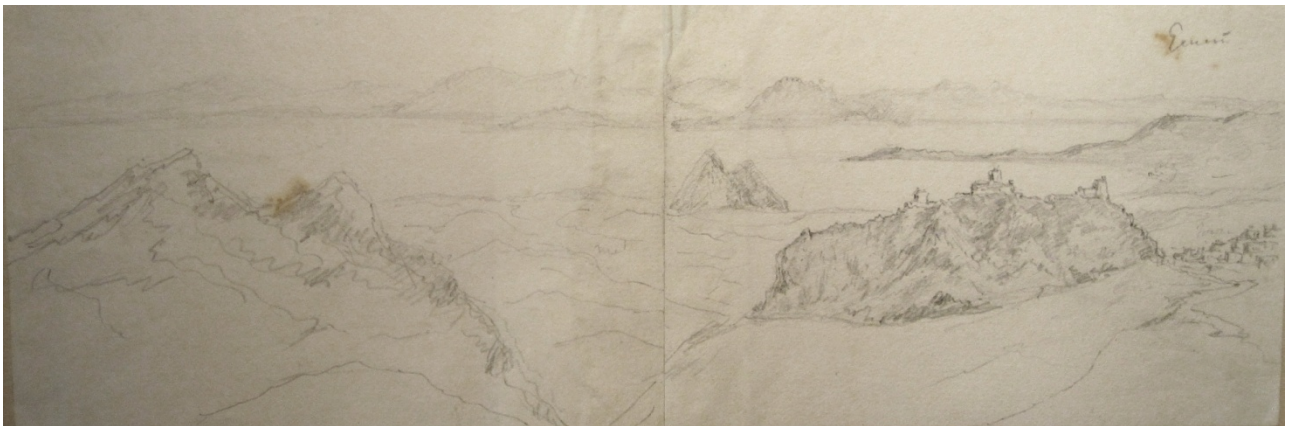


Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

A pocos kilómetros de Gaucín, en el camino hacia Ronda, Ford dibujó una panorámica del Campo de Gibraltar sobre dos papeles unidos horizontalmente (Figura 12). La ubicación del dibujante puede rastrearse con cierta facilidad, pues dicho camino seguía una trayectoria similar a la actual carretera nacional A-369. A la izquierda se dibujó la sierra Crestellina y a la derecha

la peña y parte del caserío de Gaucín. Sobre dicha peña se conservaban entonces tres grupos de edificios con cierta entidad, de los que Ford dejó testimonio gráfico. Una explosión en 1843, mencionada en su libro de 1845, les afectaría gravemente. Al igual que ocurría en el dibujo anterior, el fondo con el Peñón, la bahía y las costas del otro lado del Estrecho, se representaron aumentando su tamaño y destacando el protagonismo de este hito geográfico.

Figura 12. R. Ford: Panorámica de Gaucín y el Estrecho (23 de marzo de 1832)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

Debe recordarse que la ubicación de los puntos de vista elegidos por Richard Ford tendría una relación con importantes dibujantes viajeros que recorrieron Andalucía en aquellos años, como David Roberts, John Frederick Lewis y otros, según se ha constatado en otros enclaves, como la Alhambra de Granada (Gámiz, 2007, pp. 101-106). En su visión de Gaucín, Roberts exageró - igual que Ford- el tamaño del lejano relieve costero en el grabado "Gaucin. Looking towards Gibraltar and the Coast of Barbary" (Roscoe & Roberts 1835, p. 162) (Figura 2). A su vez, dicho grabado serviría como inspiración en 1849 para un importante óleo de Genaro Pérez Villaamil titulado "Vista del Castillo de Gaucín (Málaga)", hoy conservado en el Museo Nacional del Prado de Madrid (nº cat. P006574). Lewis también eligió un punto de vista cercano a Ford al dibujar el paisaje del Estrecho como fondo lejano en una escena situada en un camino montañoso, con mulos y contrabandistas en primer plano (Figura 3).

Asimismo, como antecedente de este tipo de representaciones con intereses geográficos, con el paisaje del Estrecho y el relieve de África contemplado desde la lejanía, cabe recordar la vista de Vejer de la Frontera (Cádiz) y su entorno, publicada en una gran obra editorial del siglo XVI conocida como *Civitates Orbis Terrarum* (tomo II, 1575) (Gámiz, 2006).

3 Los dibujos de Gibraltar y su paisaje

3.1 Vistas lejanas de la bahía

Tras pasar por Tarifa el 18 de marzo de 1832, Ford continuó su recorrido hacia Algeciras por un camino de gran interés paisajístico comentado en su Manual (Ford, 1980b, p. 169):

El trayecto desde Tarifa hasta Algeciras por las montañas es maravilloso: las vistas son espléndidas. El bosque salvaje a través del cual el Guadalquivir (sic) espumea y salta es digno de Salvador Rosa. Gibraltar y su bella bahía se ven a través de vistas llenas de follaje y de las ramas sangrantes de los alcornoques descortezados, retocadas con delicadísimo helecho: la espléndida Roca se agazapa como el león británico, centinela y dueño del Mediterráneo. Algeciras está situada en un rincón agradable; es el portus albus de los romanos y la isla verde de los moros.

Además, Ford describió la bahía de Algeciras de la siguiente forma (Ford, 1980a, p. 54):

La bahía está formada por dos promontorios: Punta Europa en la Roca y Cabrita en España. Su máxima anchura desde el este hasta el oeste es de cinco millas, y su máxima longitud desde el norte hasta el sur es de ocho: la profundidad, en el centro, pasa de cien brazas. El anclaje no es, sin embargo, demasiado bueno, y la bahía está abierta, y muy expuesta, sobre todo, a los vientos del sudoeste. El viejo muelle ofrece una especie de protección, sobre todo a barcos pequeños; a pesar del comercio que se ejerce aquí, se ven pocas de sus características específicas, como muelles, diques, malecones y almacenes. Los ingleses parecen paralizados en este clima de España.

En el trayecto mencionado, Ford realizó una cuidadosa panorámica de la bahía sobre tres papeles unidos entre sí, completada a color, con lápiz, pluma y aguada (Figura 13). Para intentar localizar la ubicación de su punto de vista debe considerarse que en la parte izquierda de la composición se aprecia un camino cuesta abajo y una edificación, que podrían corresponder a alguna venta cercana al puerto del Bujeo, donde el camino empieza a descender hasta Algeciras. Debe advertirse que hay lugares entre Tarifa y Algeciras, desde los cuales se percibe simultáneamente el entorno del Estrecho y la bahía, pero estos se ubican a bastante altura y fuera de la ruta que seguiría Ford. Por ello, cabe pensar en la combinación de dos puntos de vista con distintas localizaciones. Es probable que la parte derecha de la panorámica se realizara desde un lugar próximo al Alto del Cabrito y la de la izquierda desde el entorno del Bujeo. Ford

pudo desviarse de su camino —con un trayecto próximo a la actual carretera nacional— para seguir por el Puerto de la Higuera hasta el río de la Miel, pasando por el Mirador de Comares, donde contemplaría la parte izquierda de la panorámica.

Sin embargo, desde este lugar resulta difícil apreciar el detalle de las costas que aparecen tras el Peñón, incluso en días claros. Más complicado aún resulta ver la línea de costa situada tras la posición de Ceuta o las cumbres del Atlas Medio, que Ford dibujó y designó con precisión, a pesar de encontrarse a unos 280 km del lugar en el que se tomó el apunte. La altura de la línea de horizonte usada para construir el dibujo indica que se realizó desde una cota bastante elevada; aunque dicha altura pudo manipularse para realzar el relieve de los últimos planos. Efectivamente, sobre el Peñón se esbozó un pequeño esquema con la línea de horizonte que se ajustaría a la visión que Ford, a la altura de sus ojos en la escena, pero esta se modificó de forma intencionada. Y en el otro lado del Estrecho se aumentó el tamaño del entorno de Ceuta, cuya altura equiparó a la del Hacho. Esa zona se representó aislada, con depresiones a un lado y otro: una bastante real, que la separa del continente donde se encuentra el canal marítimo del Foso de San Felipe, y otra manipulada por Ford entre la ciudad y la península de Almina.

Sobre dichos ajustes o manipulaciones de proporciones, debe considerarse que Ford viajaría con mapas, brújula y catalejo, como hacían algunos dibujantes geógrafos del siglo XVI, y quizás también con cámara lúcida, un artilugio óptico que desde principios del siglo XIX facilitaría el encaje de dibujos del natural.

Figura 13. R. Ford: Panorámica del Estrecho (18 de marzo de 1832)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

Como referencia comparativa de esta panorámica deben mencionarse las amplias y precisas vistas de Anton van den Wyngaerde hacia 1567, tomadas del natural con puntos de vista elevados sobre la bahía de Algeciras y el Peñón, con intereses geográficos similares a los de Ford, dibujando también las lejanas montañas de África (Pardo 2021, pp. 67-83).

En el último tramo del camino de Tarifa a Algeciras, siguiendo el curso del Río de la Miel, Ford dedicó un dibujo rápido a la cascada de la Chorrera, anotando "La Chorera cascade alongne from Algeciras" (Figura 14). Dicha cascada es una de las que se producen en los cambios de nivel del curso alto del citado río, en un paisaje de singular belleza ante la que el dibujante no permaneció insensible.

Figura 14. R. Ford: La cascada de la Chorrera, Algeciras (18 de marzo de 1832)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

3.2 Vistas paisajísticas próximas a la bahía

Desde la Chorrera, Ford continuaría su recorrido a caballo en paralelo al río y al llegar a una elevación en el valle, cerca de Algeciras, divisando el peñón al otro lado de la bahía, dibujó el apunte titulado "Gibraltar from Algeciras" (Figura 15). En este caso también aumentó la escala del Peñón con respecto a la visual normal percibida desde aquel punto de vista. En primer plano aparece un acueducto que tiene gran interés como obra pública de la España del XVIII, ideado por Pablo Casaus, cuya construcción comenzó en 1777 y se concluyó en 1783 (Madoz, 1845, p. 561). El agua procedía del río de la Miel, cuyo nombre alude a su sabor dulce, y abastecía a diversas fuentes ubicadas en lugares estratégicos de la población: en la plaza Alta, en la plaza Baja, en la ronda oeste y cerca de la Marina (Aranda & Quiles, 1999).

Ford ofreció en su Manual una amplia descripción de la ciudad de Algeciras, objeto de esta vista, con algunos datos sobre su historia pasada y reciente (Ford, 1980b, p. 170):

La moderna Algeciras se ha levantado como un Fénix: fue reconstruida en 1760 por Carlos III para convertirla en un avispero contra Gibraltar, y esto es justo lo que es, un hervidero de corsarios en tiempo de guerra y de guardacostas, en misión preventiva, en tiempos de paz. La ciudad está bien construida, y su población es de unos dieciséis mil habitantes. Tiene dos posadas bastante pasables, la mejor de las cuales es la de la Unión. La bella plaza tiene una fuente erigida por Castaños, que fue gobernador aquí en 1808, cuando estalló la guerra de la Independencia. Castaños, como de costumbre, se encontraba sin armas y sin dinero, y completamente imposibilitado de moverse, hasta que los comerciantes ingleses de Gibraltar le adelantaron los medios necesarios; él, entonces, fue hacia Bailén, donde la incapacidad de Dupont le colmó de grandeza. Algeciras tiene una plaza de toros y una alameda. El artista podrá dibujar Gibraltar desde cerca del acueducto, y el Molino de San Bernardino.

En esta última frase se indica el lugar desde el que sería tomado el apunte, pues hasta finales del XIX existió un molino llamado de San Bernardo en el cauce del río de la Miel, justo antes del punto en el que hoy el río se canaliza y queda soterrado.

Figura 15. R. Ford: "Gibraltar from Algeciras" (18 de marzo de 1832)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

Siguiendo la sugerencia del Manual de Ford, otros viajeros posteriores contemplaron y dibujaron en este mismo lugar. De este modo se conformaría un mirador histórico y una de las vistas más emblemáticas de la ciudad, con el acueducto en primer plano, atrás la ciudad y a lo lejos la bahía con el Peñón al fondo. Entre esas vistas cabe recordar una del teniente H. E. Allen fechada en 1840, la bella litografía de Alfred Guesdon publicada hacia 1853 y otra imagen firmada por los hermanos Rouargue hacia 1863.

El 7 de noviembre de 1830, durante su primera estancia en Gibraltar, Ford realizó un apunte hacia el oeste desde el propio Peñón, "Gibraltar from the rock above" (Figura 16). El punto de vista se ubicaría a cierta altura, en una posición privilegiada por encima del alcázar musulmán. La panorámica abarcó aguas del Estrecho, desde "Apes Hill", escrito sobre la montaña que limita el dibujo por la izquierda en África, hasta la orilla norte de la bahía. Ford dibujó cuidadosamente elementos que percibiría con cierta dificultad desde esa distancia, como la torre almenara situada en el extremo izquierdo de las montañas españolas, que correspondería con la torre del Fraile, pues las fortificaciones de Punta Carnero estaban entonces destruidas. Ford ya la había esbozado en uno de sus dibujos desde el barco y conocía su posición. Posiblemente usaría catalejo y por ello aumentó su tamaño, al igual que el de la Isla Cabrita, también incluida. Hacia la derecha aparece la ensenada de Getares y tras el promontorio de San García se extiende Algeciras, cuyo nombre anotó. Además realzó la importancia de las fortificaciones en la Isla Verde; y a su derecha dibujó barcos en el fondeadero de Algeciras, menos numerosos que los situados en el Muelle Viejo de Gibraltar.

Ford describió atentamente la ciudad de Gibraltar y en la unión del "Old Mole" con tierra situó la estructura pentagonal del "Montagu Bastion". En época de dominio español, en dicha conexión del Muelle Viejo con la muralla se situaba la plataforma de san Andrés, que los británicos transformaron en ese potente baluarte pentagonal. Sobre dicho lugar aparece dibujada la bandera "Union Jack" que ondeó allí mucho tiempo, y por ello la fortificación era conocida popularmente como baluarte de la Bandera.

Arriba, en la ladera, se esbozó y anotó la posición de la fortificación islámica, "Moorish castle". Hacia la izquierda, la catedral católica o iglesia de Santa María fue dibujada con exagerado tamaño, especialmente su torre. Ford decía en su Manual sobre ella que es pobre, poco lucida y muy distinta a los espléndidos panteones de la Península (Ford, 1980a, p. 61). A su izquierda, en la línea de costa aparece la estructura semicircular del Bastión del Rey, también aumentada de tamaño. Lo mismo ocurre con otro edificio situado más a la izquierda, que por su posición

podría ser la catedral protestante de la Santa Trinidad, sobre la que se decía en el Manual que es un templo pesado y "semimoro" (Ford, 1980a, p. 63).

En primer plano un personaje sujetaba a un caballo, señalando con el brazo algún punto del horizonte: quizás fuese algún oficial o guía británico. A su derecha se esbozó otra figura sentada sobre las rocas y dibujando: seguramente sería un autorretrato. Más a la derecha, se dibujó de forma rudimentaria un mono, también sentado sobre las rocas. Según Ford estos animales fueron los habitantes más antiguos y listos de la Roca, por vivir fresca y cómodamente en los acantilados azotados por el viento (Ford 1980a, p. 58). Además, sobre ellos decía que eran los mismos que "Salomón mandó a buscar a Tartesos (1 Reyes, X, 22)"; se movían por los lugares más altos y apenas se les veía excepto cuando el viento del oeste o del levante les ponía los nervios de punta, forzándoles a ir al extremo occidental de la Roca. Indicaba que suele haber uno que es el mayor y más respetable entre todos ellos, que da las órdenes y suele ser llamado "comandante de la ciudad" (Ford, 1980a, p. 64).

El punto de vista de este dibujo de Ford resulta de gran interés y originalidad, pues no se conocen encuadres similares de otros autores en este lugar.

Figura 16. R. Ford: "Gibraltar from the rock above" (7 de noviembre de 1830)



Fuente: Colección Familia Ford (Londres)

Otra imagen de Gibraltar también realizada con criterios de descripción topográfica se titula "View of Neutral Ground from Willis Battery" (Figura 17). Se trata de una panorámica tomada desde la Batería de Willis, según indica una nota. Dicha batería se encontraba en una pequeña planicie en el saliente rocoso situado más al norte del Peñón, a unos 140 metros de altura. Ford recomendó visitar este lugar por su impresionante vista hacia el norte (Ford, 1980a, p. 66) y desde allí dibujó detalles de interés.

En los planos más distantes, comenzando por la izquierda, hay un núcleo poblacional de cierta importancia, en la zona de Puente Mayorga-Campamento. En el área de Puente Mayorga, llamada así por el puente que salvaba el arroyo de los Gallegos en el camino costero entre Gibraltar y Algeciras, existió un destacado caserío. Allí se reparaban las galeras de la flota del Estrecho en tiempos de Álvaro de Bazán. El poblado de Campamento se originó con motivo del Gran Sitio de 1779-82 (Montero, 1860 p. 339); y allí se establecieron las tropas hispanofrancesas que participaron en la contienda, más un hospital para atender a las víctimas. En el siglo XIX había en este lugar una colonia británica con arquitecturas y costumbres típicamente inglesas: la caza del zorro, el juego del polo, el golf o las carreras de galgos y de caballos fueron habituales en esta zona.

Más a la derecha se dibujó la población de San Roque, situada sobre una colina con la iglesia de santa María Coronada. El Manual decía lo siguiente sobre este lugar (Ford, 1980a, p. 47):

Fue construido en 1704 por los españoles, después de la pérdida de Gibraltar; utilizaron como cantera los restos de Carteia; se llamó así en honor de este moderno Esculapio, que tenía aquí su ermita, y no hay lugar más salubre; es el hospital de los niños y los «escorpiones de Gibraltar», que se vuelven en San Roque «sanos como cucarachas». El hotel Macrae es muy bueno. La ciudad es muy barata; una familia puede vivir aquí, como en Algeciras, por la mitad de lo que le costaría en Gibraltar. Es la ciudad principal del Campo de Gibraltar: la población es de aproximadamente siete mil personas; siempre ha sido convertida en cuartel general de los diversos ejércitos españoles y franceses que no han reconquistado Gibraltar. [...] La ciudad, por haberse convertido en residencia de verano de muchas familias inglesas, está en un estado de transición: de esta manera, mientras la parte del lado español sigue siendo completamente española, y el camino hacia el interior es execrable, la parte que da a "la Roca" es cómoda y floreciente, con aldabones de bronce en las puertas

y cristal en las ventanas; y la carretera es excelente, macadamizada por los ingleses para su propia comodidad. Ningún sanroqueño mira jamás hacia España...

Haciendo otra vez alarde de su buena visión y de su interés por las lejanías, Ford indicó la posición de Castellar de la Frontera por encima de San Roque. Esta población se aprecia con dificultad desde la Batería de Willis, pues se ubica a más de 21 kilómetros en línea recta; pero efectivamente, desde esta posición se encuentra sobre la visual de San Roque, lo cual indica que se usó el catalejo. Ford también habló sobre Castellar en su Manual (Ford, 1980a, p. 69):

Hay magnífica caza en las cercanías de Gibraltar, sobre todo perdices en el *Bosque de los Alcornoces*, y también codornices y patos silvestres en las cercanías de Estepona. Se pueden hacer excursiones a caballo, o escopeta en mano, hasta el convento de Almoraima, a catorce millas, y seguir a cuatro millas más hasta el castillo de Castellar, noblemente situado y propiedad del marqués de Moscoso, que posee extensas tierras en esta comarca.

A la derecha de San Roque aparece Sierra Carbonera con su correspondiente torre y a sus pies una pequeña montaña que sería la Pedrera, una estribación situada más al sur. Ford minimizó su importancia en relación al volumen de la sierra. Además, se dibujaron con categoría de torre almenara las piedras que coronaban esta montaña, un error que no subsanó el catalejo con el que sin duda contaba. Más a la derecha, en la costa situó la posición de la torre Nueva.

Según se aprecia en esta imagen, la primitiva ciudad de La Línea de la Concepción surgió en la confluencia del camino de acceso a Gibraltar con la línea defensiva. A la izquierda se esbozó un pequeño núcleo de población que podría corresponder con las ruinas del antiguo fuerte de San Felipe o con las viviendas e instalaciones de pescadores que se situaron en la orilla de poniente del istmo. La visión de Ford sobre la población de La Línea en este momento era bastante negativa (Ford, 1980a, p. 48):

España desaparece e Inglaterra reaparece después de pasar las *Líneas*, como se llaman las demarcaciones fronterizas. En estas avanzadillas verdaderamente españolas todo parece hecho de cualquier manera y provisionalmente. Las instalaciones, tanto civiles como militares, de España, en todas partes a medio terminar, en ningún sitio lo están más que aquí, donde, como en Irún, justifican las más antipáticas comparaciones. Las miserables chozas son guarida adecuada de hambrientos funcionarios que existen gracias a las migajas que les llegan de *la Roca*, una de cuyas andanadas artilleras bastaría por sí sola para barrerlo todo de la faz de la tierra.

Estas *Líneas* fueron en otro tiempo formidables, tal como Felipe V las erigió aquí en 1731: dos soberbios fuertes que ahora son montones de ruinas; uno de ellos fue llamado, en honor de su santo patrono, Felipe, y el otro Santa Bárbara, la patrona de la artillería española.

Y en primer plano aparece la batería de Willis, con los cañones apuntando al enemigo del norte y un personaje junto a un trípode que quizás fuese el soporte de algún artilugio óptico.

Figura 17. R. Ford: "View of Neutral Ground from Willis Battery" (1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Entre las representaciones previas a Ford sobre el istmo desde la batería de Willis cabe destacar los grabados de Antonio Cesare Poggi sobre la "Sortie", el ataque nocturno a las fortificaciones españolas en noviembre de 1871 (Pardo 2021, p. 366-7). Además, desde las cercanías de la batería de Willis se divisaba la laguna salobre del frente norte de Gibraltar, donde dibujó una perspectiva H. A. West y acometió una acuarela William Mein Smith, ambos ya mencionados.

Por otra parte, además de atender a la singularidad del entorno paisajístico de Gibraltar, Ford también se interesó por otras cuestiones, como las condiciones higiénico-sanitarias del Peñón. Sobre la llamada "Fiebre de Gibraltar", decía que los pacientes morían allí por su alimentación, por la falta de alcantarillado y la maloliente marea baja (Ford, 1980a, p. 59). Frente a dicha insalubridad, San Roque y Algeciras serían considerados como lugares frescos y sanos; Ford decía que San Roque era como un hospital de niños, que allí se volvían sanos. En otro pasaje

del Manual decía que “le interesa a quien venga a veranear hacerlo en Algeciras, donde las casas de piedra, adaptadas al clima mejor que las sofocantes de la árida roca, son más frescas”. Además, decía que “los muebles y las comodidades de Inglaterra son aquí un incordio, y suspiramos por la pobreza fresca de Algeciras”, criticando la vivienda, la decoración y el modo de vida de Gibraltar (Ford, 1980a, p. 58):

Las casas, cuyo alquiler es muy caro, están construidas sobre el *Principio de Wapping* es decir, con una vulgaridad sofocante y baja, y sus fachadas parecen genovesas; todo es ladrillo, cal y madera; son angostas, apretadas y llenas de cortinas y alfombras, con objeto sin duda de criar parásitos y fiebres en este calderón semiafricano; están calculadas para dejar entrar al enemigo, el calor, y sólo valen para las salamandras y los *escorpiones*, que es como se llama a los que han nacido en la Roca.

3.3 Vistas cercanas al Peñón

Otro apunte de Ford muestra la visión próxima del Peñón, al acceder por tierra desde el Campo Neutral. El poste inclinado dibujado en primer término marcaría el límite fronterizo allí existente (Figura 18), situado en un punto intermedio del istmo, hacia el lado de levante. Esta vista guarda relación con el siguiente texto del Manual (Ford, 1980a, pp. 50-51):

Una cinta estrecha y llana de arena, llamada *terreno neutral*, separa la Roca de la tierra firme; desde aquí, vista a distancia, parece una isla, cosa que, indudablemente, fue en otro tiempo. La masa árida, cenicienta, calcinada por el sol, no es mal símbolo de la parda España, mientras que la cinta de arena que sirve a modo de punto de unión es en realidad un símbolo de desunión; de esa desunión que durante largo tiempo ha sido la debilidad innata de los ingredientes inmezclables de que se compone Iberia. En fin, crúcese esta cinta de tierra y se verá que todo cambia como por arte de magia, convirtiéndose en orden, preparación, organización, disciplina, riqueza, honor y poder del Reino Unido. El lado norte de Gibraltar se levanta abruptamente. Está erizado de artillería: las postillas de las galerías, excavadas en la roca, son llamadas por los españoles los dientes de la vieja, o sea algo así como los colmillos de esta vieja y severa Cerbera. La ciudad está situada en un reborde, como a modo de balda, al occidente. A medida que nos vamos acercando, las defensas se multiplican: la calzada va sobre un pantano llamado *la inundación*, que puede ser instantáneamente cubierto de agua; cada

bastión está defendido por otro; un cañón listo y cargado sale de cada tronera, preñado de muerte, perspectiva ésta que no resulta del todo agradable para el extranjero, que aprieta aquí el paso por miedo a algún accidente.

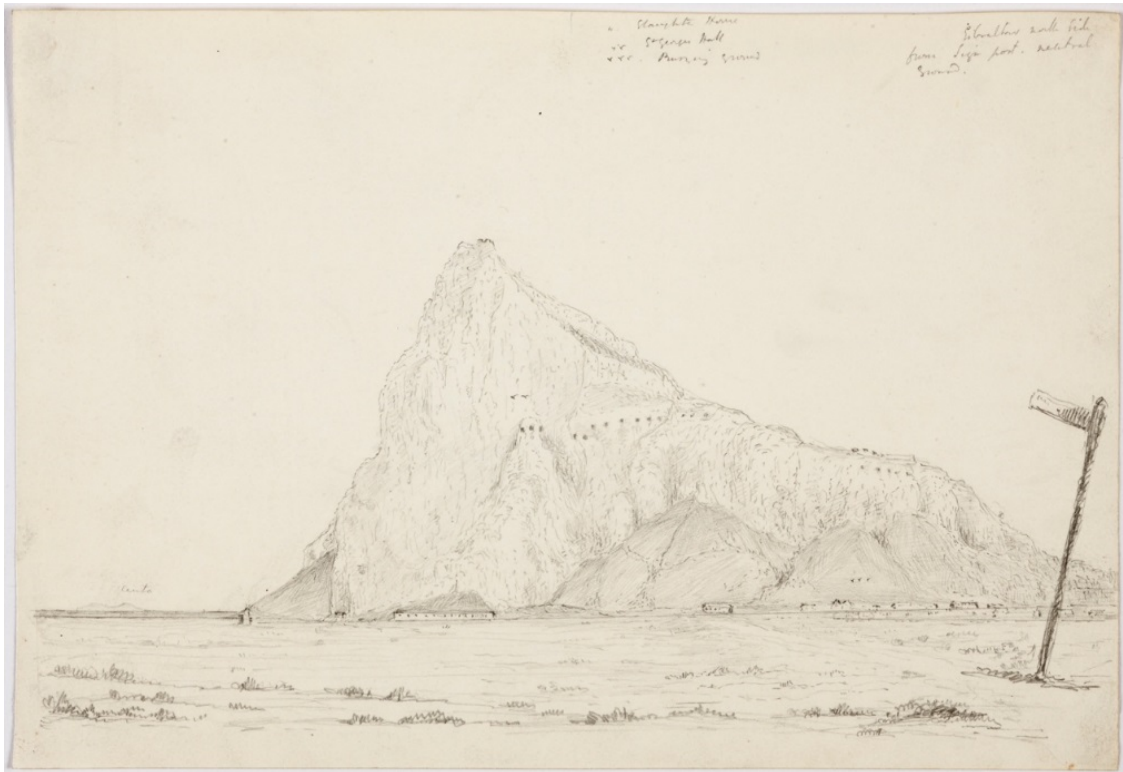
La imagen muestra la cara norte del Peñón, según nota incluida, en la que se marcaron los huecos de las galerías excavadas bajo las órdenes del sargento mayor Ince (Pardo 2021, p. 336). A pesar de su importancia en el dibujo, en el Manual se decía que estas galerías eran más disuasorias que eficaces (Ford, 1980a, p. 67):

[...] cerca de aquí se entra a las *galerías*, que son túneles distribuidos en niveles a lo largo de la parte delantera al norte; el oro de Inglaterra ha sido derrochado para meter hierro en las entrañas de la tierra. Estas baterías son más bien espectáculo que realidad; están demasiado altas y en seguida se llenan de humo cuando se disparan los cañones; en un extremo hay magníficos salones, el de Lord Cornwallis y el *Salón de San Jorge*, donde fue agasajado Nelson.

En la parte superior Ford incluyó una curiosa leyenda con símbolos que parecen pájaros o gaviotas, para localizar sobre el dibujo algunos elementos militares: una garita a la izquierda; la Georges Hall, batería en galería situada en el túnel de Ince más a levante; y una instalación en la base del Peñón. Dicho recurso gráfico, con símbolos a modo de pájaros, fue usado en vistas anteriores de Gibraltar, que Ford conocería, de John Thomas Serres en un libro de 1801 ya citado, *The Little Sea Torch* (Bougard & Serres, 1801, lám. 7).

Otras imágenes con encuadres similares aparecieron en documentos vinculados a la ingeniería militar británica, que difícilmente conocería Ford. Es el caso de una de vista de James Gabriel Montesor, ingeniero jefe de Gibraltar en el siglo XVIII (Pardo 2021, p. 312); y de otra perspectiva de William Test basada en un original de William Skinner, que también fue ingeniero jefe de Gibraltar en el siglo XVII (Pardo 2021, p. 322). Además cabe recordar que David Roberts y John Frederick Lewis representaron el Peñón, desde una posición cercana en el litoral oeste (Figuras 2 y 3), mientras Ford realizó su apunte cerca de la orilla de levante.

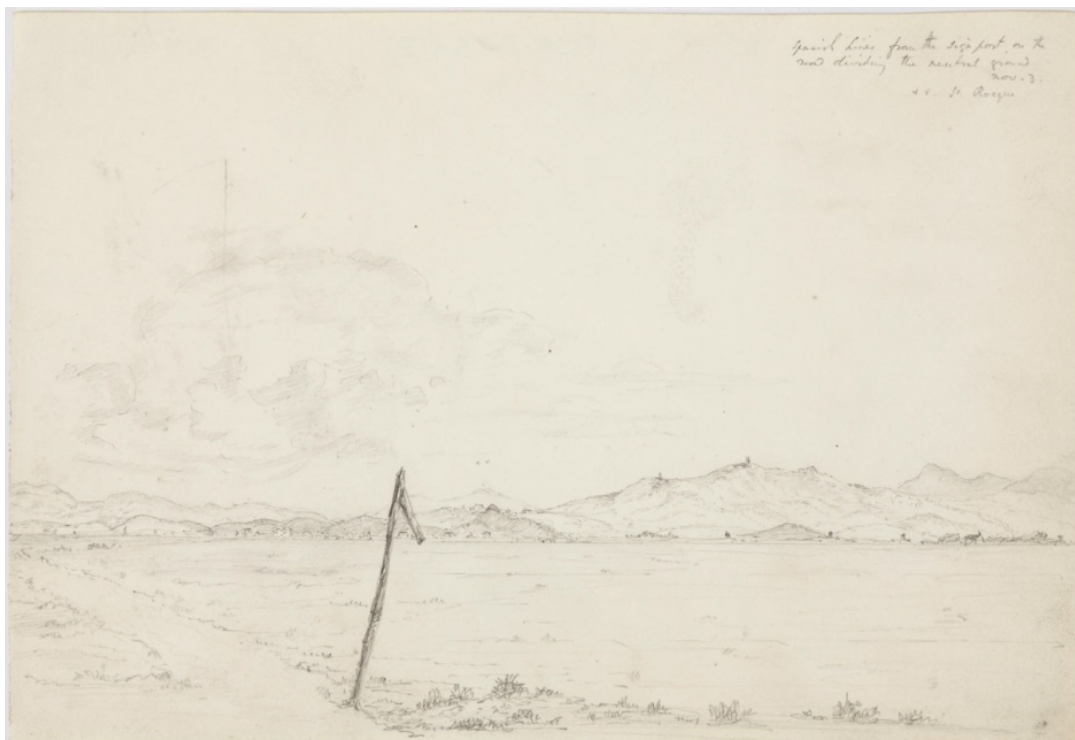
Figura 18. R. Ford: El lado norte de Gibraltar (1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Desde un lugar muy próximo a la vista anterior, Ford realizó la perspectiva contraria hacia el norte, fechada el 3 de noviembre de 1830 (Figura 19). En primer plano aparece otro poste con el cartel correspondiente al límite fronterizo en el campo neutral, en el camino que lo dividía, según nota en el dibujo. En este caso la posición y distancia de las montañas dibujadas al fondo resulta más confusa. Aparece la torre en la cumbre de Sierra Carbonera, pero se marca algo parecido a otra torre almenara, en una cota más baja, entre San Roque y la cumbre de Sierra Carbonera, un elemento que no existía. Y en la leyenda superior se volvió a usar la misma simbología esquemática del dibujo anterior para marcar la posición de San Roque.

Figura 19. R. Ford: "Spanish lines" (3 de noviembre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

3.4 Vistas de las fortificaciones islámicas

El 4 de noviembre de 1830 Ford realizó una vista del alcázar musulmán mostrando su lado sudoeste (Figura 20). Este dibujo ofrece una clara idea del estado en el que se encontraba entonces y de las instalaciones o baterías que allí se situaban. A pesar del interés que otras edificaciones musulmanas suscitaron en el Manual, en este caso los comentarios fueron bastante más breves (Ford, 1980a, p. 67):

[...] primero se puede subir al castillo, que es uno de los edificios moros más antiguos de España, habiendo sido construido en el 725 (?) por Abu AbulHajez, como indica la inscripción árabe sobre la puerta del sur. La Torre Mocha, o Torre de Homenaje, está llena de marcas de tiros, las honorables cicatrices del sitio.

Figura 20. R. Ford: "Moorish castle. Gibraltar" (4 de noviembre de 1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Como referencia comparativa a esta imagen cabe mencionar un dibujo original de David Roberts, que no llegó a publicarse, titulado *British Soldiers Before The Tower Of The Old Moorish Citadel In Gibraltar*, hoy conservado en una colección privada.

Ford realizó un segundo apunte de la fortificación musulmana, "Moorish castle" (Figura 21) que incluye otros detalles de interés y una anotación ilegible. Destaca mucho el gran deterioro que había sufrido esta parte de la ciudad durante el Gran Sitio, unos cuarenta años antes. Las torres y las murallas aparecen muy castigadas, igual que el terreno devastado dibujado en primer plano, conservándose solo el arranque de los muros. También se aprecia como las instalaciones británicas se adosaban al muro, encajadas entre sus torres. Asimismo destaca, como singular protagonista de la escena, una persona tendiendo ropa en el solar. No se han localizado vistas de otros autores con un encuadre similar.

Figura 21. R. Ford: "Moorish castle. Gibraltar" (1830)



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

4 Dibujos de vegetación y personajes

4.1 Bocetos de vegetación

Durante su primera estancia en Gibraltar en 1830, Ford se dedicaría a representar la vegetación del lugar. El gran contraste con las especies habituales de su Inglaterra natal llamaría poderosamente su atención, dadas las alusiones de su Manual, que destacaban las adecuadas condiciones climáticas para el crecimiento de las plantas. Se hacía hincapié en la gran diversidad botánica del Peñón (Ford, 1980a, p. 64):

La superficie de la Roca, desnuda y parda en el verano, comienza a reverdecerse con la lluvia de la primavera y el otoño; más de trescientas plantas florecen en estas rocas casi sin tierra.

Al describir la residencia del gobernador Ford comentaba lo siguiente (Ford, 1980a, p. 63):

El gobernador de esta roca de Marte y Mammón reside en el convento, que antes era franciscano. Es una buena residencia. El jardín, tan bonitamente dispuesto por Lady Don, solía ser delicioso. La horticultura escocesa en un clima andaluz es capaz de sacarles todas las ventajas posibles a Flora y a Pomona.

Y al hablar de la Alameda en dicha población decía (Ford, 1980a, p. 63):

[...] Llegando a la Alameda o Explanada, llamada antes «las arenas rojas», y que fue un desierto ardiente y un incordio digno de cualquier cloaca hasta que el general Don lo convirtió en 1814 en un jardín dulce y delicioso, de geranios y bellas sombras, y bien bella que es su sombra en esta ardiente roca: de esta manera Flora se une a Marte y la fachada rugosa de una fortaleza se ve suavizada por las rosas.

Entre sus apuntes sobre vegetación, realizados sin especiales intereses artísticos, Ford dibujó cuidadosamente, con pluma y tinta más acuarela, el palmito (*Camaero Humilis*) (Figura 22). Esta especie fue aludida en el Manual para señalar que los monos de Gibraltar se alimentaban de sus dulces raíces; y en un dibujo ya comentado (Figura 16) se esbozó la figura de uno de ellos, un macaco de Berbería (*Macaca Sylvanus*). Usando grafito con cierta soltura, en otro apunte se representó un grupo de estas plantas que surgen del terreno fértil existente entre las rocas del Peñón, añadiendo además un detalle con la forma de sus hojas (Figura 22).

Figura 22. R. Ford: Dibujos de palmitos



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Entre las imágenes de Ford sobre Gibraltar hay otros bocetos de vegetación realizados con pluma y tinta (Figura 23). Uno incluye una palmera (*Phoenix Canariensis*) junto a una edificación con arcos de medio punto en su planta superior, cuya localización en el Campo de Gibraltar no se ha podido determinar. En otro aparecen, junto a un camino, dos árboles con un porte considerable, según los pequeños personajes dibujados: podrían ser un chopo y quizás un fresno con brotes salientes de su tronco.

Un apunte de mayor interés, también realizado con tinta, muestra una vivienda popular, tras un primer plano con un emparrado y sus sombras, y junto a una puerta aparece sentada una esquemática figura humana. Al igual que en el caso anterior podría corresponder a cualquier sitio de Gibraltar y sus alrededores, donde eran frecuentes las casas con estas características.

Figura 23. R. Ford: Dibujos de palmera, chopo y otros, más emparrado



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Ford también dibujó pitas (*Agave Americana*) con su correspondiente inflorescencia. La singular configuración de esta planta sería considerada como culmen del exotismo vegetal por muchos viajeros británicos, dado el considerable número de veces en que apareció representada entre las imágenes paisajísticas de esta zona. Además, Ford dibujó otras especies de difícil identificación que pudo ver en el jardín del gobernador, en los que quizás estaba acometiendo simples ejercicios de experimentación gráfica con el grafito (Figura 24).

Figura 24. R. Ford: Dibujos de pitas y de otras plantas



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

4.2 Bocetos de personajes

Ford dibujó sin prejuicios diversos personajes de Gibraltar, de una forma bastante espontánea. Aunque su preparación artística para ello sería escasa, mediante trazados lineales y colores usados de forma elemental trataría de comprender la diversidad de la población del lugar, un asunto ampliamente comentado en el Manual (Ford, 1980a, p. 58):

Se dice que Gibraltar contiene entre quince y veinte mil habitantes, sin contar a los militares. Durante el día parece más poblada de lo que realmente está, a juzgar por el número de marinos que se ven por tierra y los españoles que se van al toque de queda. Las diferencias de naciones y ropas son muy curiosas; es una abigarrada mascarada, celebrada en este lugar intermedio entre Europa, Asia y África, en el que cada persona aparece con su propio traje y habla su propio idioma. La civilización y la barbarie se juntan aquí. El cockney, importado hace una semana por barco de vapor desde Londres, está leyendo esta *Guía* junto al mercader de dátiles negro que llega de la frontera misma del desierto de Timbuctú, y cada uno se queda mirando a su extravagante vecino. Es una Babel de idiomas. Nada puede resultar más divertido que los mercados. De los extranjeros, los judíos, que están siempre en la calle, son los más sucios; los moros los más limpios y los que mejor se conducen; el contrabandista de Ronda, el más pintoresco.

En el Manual también se mencionaban las variedades de vestidos en Gibraltar, señalando que entre las prendas femeninas usadas para salir a la calle era frecuente una capa roja con capucha bordeada de terciopelo negro (Ford, 1980a, p. 59).

Entre los personajes dibujados por Ford destacan los grupos étnicos musulmanes (Figura 25) y judíos (Figura 26). Algunos de ellos se encontraban desplegando ciertas actividades, como portadores o comerciantes. También dibujó dos chicas españolas y un marinero maltés, con colores vivos. Con los personajes esbozados Ford realizó una especie de composición conjunta a modo de imagen final o resumen de dicha diversidad (Figura 27).

Figura 25. R. Ford: Dibujos de personajes árabes en Gibraltar



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Figura 26. R. Ford: Dibujos de personajes judíos, un porteador y mujeres españolas



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Figura 27. R. Ford: Dibujos de personajes de Gibraltar



Fuente: colección Familia Ford (Londres)

Debe recordarse que la representación de personajes con vestimentas locales sería un tema de amplio interés, y ya en el siglo XVIII gozó de cierta popularidad la comercialización de estampas, especialmente en Francia y Gran Bretaña, con colecciones de vestuarios clasificados por regiones o por actividades profesionales. Como antecedente en España cabe recordar la *Colección de Trajes de España* de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, cuyo primer cuadernillo apareció en Madrid en 1777 (Bozal, 1987, p. 669).

En el caso de Gibraltar algunos grabados publicados por el Barón Taylor en su *Voyage pittoresque* (Taylor, 1826–1832) incluían tipos populares basados en dibujos de Pharamond Blanchard con los títulos: “Femme de Gibraltar”, “Maja et portefaix juif de Gibraltar” y “Contrabandiers des environs D’Algeciras” (Pardo, 2017, p. 57-65). Y especialmente atractiva resulta la escena de baile incluida en el primer plano de la vista de Gibraltar ya mencionada de Alfred Guesdon, tomada desde encima del acueducto de Algeciras hacia 1853.

5 Consideraciones finales

En sus viajes por España Richard Ford realizó cientos de dibujos de los lugares visitados, demostrando su profundo interés por conocer la gran diversidad de paisajes que recorrió. Sus numerosas representaciones del entorno de Gibraltar, en gran parte inéditas hasta ahora, se complementan muy bien con los minuciosos textos de su *Manual*, como explicación de la realidad que percibió. Todo ello tiene un gran interés como registro documental riguroso y fiable que concuerda con otras fuentes bibliográficas consultadas. Además, la revisión de imágenes de otros autores sobre Gibraltar permite hacer una valoración global de los dibujos de Ford en sus distintas escalas perceptivas.

Tras dicha agrupación de las imágenes de Ford, según escalas, en primer lugar debe destacarse que el paisaje de Gibraltar y los perfiles montañosos de su entorno ofrecen un gran interés visual desde múltiples lugares de observación. Debe recordarse que, frente a ciertos paisajes o monumentos con determinados miradores privilegiados, como la Alhambra desde el Albaicín, o la Mezquita-Catedral de Córdoba desde la orilla opuesta del Guadalquivir, hay casos que cuentan con mayor diversidad en su interés visual, según la topografía, caminos, etc. Ello ocurre, por ejemplo, en la ciudad histórica de Málaga y su complejo relieve junto al mar (Ruiz & Gámiz, 2019) o en el caso de Gibraltar. Dicho atractivo visual llamaría la atención de numerosos viajeros o artistas que a lo largo de la historia dieron lugar a un amplio repertorio de imágenes sobre las míticas Columnas de Hércules (Pardo, 2021).

Aunque los apuntes de Ford sobre las costas del Estrecho vista desde el mar no tienen un marcado interés artístico, se sumaron con personalidad propia a los de otros autores importantes de aquel tiempo, como las precisas vistas de William Gell elaboradas con cámara clara en los primeros años del siglo XIX o los ágiles dibujos del gran pintor francés Eugene Delacroix en 1832.

Ford manipularía los dibujos del Estrecho desde Gaucín, para tratar de explicar mejor el entorno geográfico, e influiría en ello sobre el pintor David Roberts, tras el encuentro de ambos al regresar a Inglaterra. Y a su vez, el grabado que Roberts publicó sobre Gaucín y el Estrecho inspiraría al pintor Genaro Pérez Villaamil en un importante óleo hoy localizado en el Museo del Prado.

Aunque las excepcionales panorámicas de Anton van de Wyngaerde sobre la bahía, el Peñón y el norte de África en el siglo XVI superarían en detalle a las de Ford, ambos compartieron claros intereses geográficos al mostrar el lejano relieve al otro lado del Estrecho. Por otra parte cabe destacar un mirador con especial atractivo visual que Ford descubrió, dibujó y mencionó en su Manual, con Algeciras y su acueducto en primer plano y el Peñón como fondo. Dicho lugar se convertiría en un mirador de referencia para importantes autores de vistas posteriores, como las de Alfred Guesdon hacia 1853–1855 y otros.

También resultaron de gran interés las minuciosas vistas topográficas de Ford tomadas desde el propio Peñón con puntos de vista poco frecuentes, usando el catalejo para divisar y ubicar detalles lejanos. Los apuntes tomados desde el istmo, junto a la línea fronteriza, se sumaron a los de otros artistas que dibujaron el singular perfil rocoso de este hito geográfico. De forma sorprendente, Ford se giró en este lugar para dibujar también la visión obtenida en dirección

contraria. Y resultan de especial interés documental los apuntes que ilustran el estado de conservación de las fortificaciones islámicas en aquel momento, así como los bocetos sobre vegetación o los diversos tipos populares y vestimentas del lugar.

Aunque se ha constatado la influencia de Ford sobre otros autores, no se han detectado obras que le influyesen especialmente. Podría pensarse que en sus textos y dibujos predominó una visión exótica, como sucedió en otros viajeros por España de aquel tiempo, o incluso se ha advertido que sus apreciaciones sobre ciertas cuestiones económicas eran parciales o sesgadas (Perdices & Ramos, 2016), pero nada de ello ocurre en las representaciones del entorno de Gibraltar aquí analizadas. Frente a otros dibujantes que centraron su atención en determinados aspectos concretos del lugar, en muchos casos con intereses militares o comerciales, Ford representó el paisaje de Gibraltar con escalas perceptivas diversas y complementarias. De forma consciente eligió una gran variedad de puntos de vista, muchos de ellos inéditos, dibujando con rigor la realidad que percibió y aportando un testimonio de gran valor documental poco antes de la aparición de la fotografía.

Su conjunto de dibujos debe considerarse como un verdadero ejercicio de investigación paisajística desde su doble condición de dibujante y escritor. Para ello nunca se separó de sus utensilios gráficos y trató de comprender la realidad más allá de sus apariencias visuales, seguramente con el apoyo de cartografía, usando el catalejo para divisar las lejanías y consultando una amplia bibliografía.

Por todo ello, puede afirmarse que Ford fue un verdadero pionero al contemplar y valorar el patrimonio paisajístico de Gibraltar, siempre con un riguroso afán descriptivo. De este modo se anticiparía a la multitud de turistas que hoy viajan tratando de redescubrir o contemplar sus siluetas montañosas o sus caminos y poblaciones, junto a valores inmateriales como las costumbres, las vestimentas u otras curiosidades. El legado gráfico de Ford constituye un verdadero símbolo de la identidad del entorno de Gibraltar y una referencia indispensable para conocer y preservar sus valores paisajísticos.

Agradecimientos: Esta investigación ha sido posible gracias a la generosa colaboración de la Familia Ford (Londres), de Francisco Javier Rodríguez Barberán, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), del grupo de investigación "HUM976. Expregráfica. Lugar, Arquitectura y Dibujo" y del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

Declaración responsable: Los autores declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: el artículo ha sido coordinado por ambos autores, que han participado igualmente en la revisión bibliográfica, el análisis y en la redacción final. Antonio Gámiz ha aportado su experiencia en el análisis de dibujos de Richard Ford y Juan Carlos Pardo en el análisis de imágenes del entorno de Gibraltar.

Bibliografía

Anónimo (1844). *The Traveller's Hand-book for Gibraltar, With Observations on the Surrounding Country*. Cowie, Jolland, and Co.

Arama, M. (2016). *Delacroix, un voyage initiatique: Maroc, Andalousie, Algérie*. Non Lieu.

Aranda Bernal, A.M., & Quiles García, F. (1999). *Historia Urbana de Algeciras. Siglos XVIII al XX*. Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Aranda Bernal, A. (2018). El Campo de Gibraltar a través del álbum de dibujos de Thomas Ender (1817). *Boletín de Arte*, (39), 101-112.

<http://dx.doi.org/10.24310/BoLArte.2018.v0i39.4878>

Batty, R. [1830]. *Views in Gibraltar*.

Batty, R. (1832). *Select views of some of the principal cities of Europe*. Moon, Boys, and Graves.

Bougard, R., & Serres, J.T. (1801). *The Little Sea Torch: Or, True Guide for Coasting Pilots: by which They are Clearly Instructed how to Navigate Along the Coasts of England, Ireland, France, Spain, Portugal, Italy, and Sicily; the Isles of Malta, Corsica, Sardinia, and Others in the Straits; and of the Coast of Barbary*. J. Debrett.

Bozal, V. (1987). La estampa popular en el siglo XVIII. In *El Grabado en España (siglos XV-XVIII)*. Espasa Calpe, Summa Artis, tomo XXXI.

Carter, J.M. (1846). *Select Views of Rock and Fortress of Gibraltar*. Brothers Cornhill.

Chapuy, N. (h. 1842). *L'Espagne, vues des principales villes de ce royaume dessine'es... par Chapuy, lithographie'es par les meilleurs artistes*. Lemercier, Berciard et Cie.

Drinkwater, J. (1905) [1785]. *A History of the late Siege of Gibraltar*. T. Spilsbury.

Ford, B. (1942). J.F. Lewis and Richard Ford in Sevilla, 1832-33, *Burlington Magazine*, LXXX, 124-29. <https://www.jstor.org/stable/868400>

Ford, B. (1963). *Richard Ford en Sevilla* [notas ilustraciones D. Angulo Íñiguez]. Instituto Diego Velázquez.

Ford, B. (Ed.) (1974). *Richard Ford in Spain*. Wildenstein.

Ford, R. (1845). *A Handbook for Travellers in Spain*. John Murray (2 vol.).

Ford, R. (1955). *Granada. Escritos con dibujos inéditos*. Ed. A. Gámir Sandoval.

- Ford, R. (1980a). *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada*. Turner.
- Ford, R. (1980b). *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Sevilla*. Turner.
- Gámiz Gordo, A. (2006). *Five engravings of Vejer (16th – 18th centuries). A Critical study*. Vejer de la Frontera (Cádiz): Sociedad Vejeriega de Amigos del País / Ayuntamiento de Vejer. <http://hdl.handle.net/11441/25274>
- Gámiz Gordo, A. (2007). Dibujos de Richard Ford en Granada. Nuevos puntos de vista sobre su paisaje urbano (1831-33). In *La Sevilla de Richard Ford 1830-1833* (pp. 87-110). Fundación El Monte. Retrieved from <http://hdl.handle.net/11441/25587>
- Gámiz Gordo, A., & García Ortega, A. J. (2018). Dibujos de Richard Ford en Córdoba (1831). *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, (13), 143-158. <https://doi.org/10.22530/ayc.2018.N13.471>
- Giménez Cruz, A. (2002). *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*. Universidad de Málaga.
- Guesdon, A. (h. 1853-55). *L'Espagne a vol d'oiseau*. Hauser y Delarue.
- Hamilton, T. (1827). *The Youth and Manhood of Cyril Thornton*. William Blackwood.
- Hamilton, T. (1829). *Annals of the Peninsular Campaigns from 1808 to 1814. By the author of "Cyril Thornton"*. William Blackwood.
- Hernández del Portillo, Alonso. (1610) [1994]. *Historia de Gibraltar* [Introducción y notas: Antonio Torremocha Silva]. Centro Asociado de la UNED.
- Hills, George. (1974). *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. San Martín.
- Hort, M. (1839). *The Rock*. Saunders and Othey.
- James, T. (1771). *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar*. Charles Rivington.
- Laborde, A. (1812). *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* [tomo II]. Pierre Didot.
- López de Ayala, I. (1782) [1982]. *Historia de Gibraltar* [facsímil, Jerez: Caja de Ahorros de Jerez].

- Lewis, J.F. (1836). *Sketches of Spain & Spanish Character made during his Tour in that Country in the Years 1833-4*. F.G. Moon
- Madoz, P. (1845). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Establecimiento literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Montero, F.M. (1860). *Historia de Gibraltar y de su Campo*. Imprenta de la Revista Médica.
- Pardo González, J.C. (1994). El paisaje imaginado: Gibraltar y su Campo en los grabados de David Roberts. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, 12.
[https://institutoecg.es/wp-content/uploads/2019/02/ALMO12\].ELPAISA\[EINAGINADO.pdf](https://institutoecg.es/wp-content/uploads/2019/02/ALMO12].ELPAISA[EINAGINADO.pdf)
- Pardo González, J.C. (2017). Grabados campogibaltareños y de contrabandistas en la obra del barón Taylor. *Algeciras Entremares*, (4), 51-66.
<https://issuu.com/faustinoperaltacarrasco/docs/revistaaem-2017-web>
- Pardo González, J.C. (2021). *La imagen de Gibraltar y su Campo. De las primeras imágenes a 1800*. Diputación de Cádiz.
- Perdices de Blas, L., & Ramos Gorostiza, J.L. (2016). La España de Richard Ford: El contraste entre la imagen exótica y la descripción económica. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, (20), 111-136. <https://www.jstor.org/stable/44952823>
- Roberts, D. (1837). *Picturesque Sketches in Spain: Taken During the Years 1832 & 1833*. Hodgson & Graves.
- Robertson, I. (1984). *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde Carlos III hasta 1855*. Serbal.
- Robertson, I. (2004). *Richard Ford 1796-1858. Hispanophile, Connoisseur and Critic*. Michael Russel Publishing LTD, Wilby.
- Robertson, I. (2014). Viajes de Ford por España. In *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)* (pp. 73-111). Fundación Mapfre & Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Rodríguez Barberán, F.J. (Ed.) (2007). *La Sevilla de Richard Ford 1830-1833*. Fundación El Monte.
- Rodríguez Barberán, F.J., Gámiz Gordo, A., & Robertson, I. (2014). *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)*. Fundación Mapfre & Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Roscoe, T., & Roberts, D. (1835). *Jenning's Landscape Annual. Andalusia* [vol. 1]. Robert Jennings & Co.

- Ruiz Padrón, L., & Gámiz Gordo, A. (2019). Historical views and viewpoints in Malaga until 1850, *Disegnarecon*, 12(22), 1-21. <https://doi.org/10.20365/disegnarecon.22.2019.21>
- Taylor, J. (1826-1832). *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la cote D'Afrique de Tanger a Tétouan* [3 vol.]. Librairie de Gide fils.
- Vila Martínez, J.A. (2019). *Delacroix. Embrujo y luz de Cádiz*. Ediciones Ende.
- Wright, G.N. (1840). *The shores and islands of the Mediterranean*. Fisher, Son & Co.